Palmas 'dom' maduras, con hojas cortadas secándose en el suelo. Fotografía: Stephen Connelly

Árboles para agricultores semi nómades: clave de resiliencia

Stephen Connelly y Nikky Wilson

Como mucha gente de las tierras áridas del África, los agricultores de las sabanas de las Tierras Bajas Occidentales de Eritrea han sobrevivido a la variación y al estrés de su entorno hostil, al desarrollar un sistema agrícola flexible que incluye una mezcla de cultivos y animales, producción para el ingreso monetario y para la subsistencia, y una amplia gama de actividades en áreas que se extiende por cientos de millas. El ingenio y la resiliencia de esos agricultores son muy conocidos y están bien documentados. Tradicionalmente, desde fuera, se les ha visto como pastores semi nómades y agricultores eventuales (agro-pastores) Sin embargo, en este artículo demostramos que a pesar de esta apreciación, los agricultores del oeste de Eritrea también dependen de una tercera vía del sistema agrícola: el manejo, la recolección y el procesamiento de productos forestales, y en particular de la palma 'dom' (*Hyphaene thebaica)*. Esta tercera vía siempre es importante y los bosques son claves para la supervivencia, pero nunca tanto como cuando son azotados por un desastre - en tiempos de sequía y de guerras.

Los desastres ocurren frecuentemente

Las Tierras Bajas Occidentales de Eritrea son la extensión más oriental del Sahel, y quedan entre la zona limítrofe entre Eritrea y Sudán y las alturas de Eritrea / Etiopía. Mayormente cubiertas por matas propias de semi desierto y bosques de sabana, sus cerros de poca altura y planicies se ven interrumpidos por tres valles formados por ríos, recubiertos por un bosque extraordinariamente denso, donde en algunos sitios hay una mezcla de acacias y palmas 'dom' y en otros lugares un crecimiento exclusivo de 'dom'. Es el hogar de cientos de miles de personas de seis grupos étnicos, cada uno de ellos ha desarrollado su propio y característico sistema de supervivencia, que involucran un mayor o menor énfasis en los animales, cultivos, fibra de palma y otros productos del bosque. Todos estos sistemas se caracterizan por su flexibilidad y, en los últimos cuarenta años, todos se han visto frecuentemente perturbados por desastres ya sean naturales o causados por el hombre.

El área ha sufrido una serie de sequías importantes (a comienzos de la década de 1970, en 1982-85, 1990-91, y a fines de la década de 1990), ocasionando repetidas pérdidas de las cosechas y la muerte masiva de animales, y – a comienzos de la década de 1980- el colapso total del sistema agrícola, muchas muertes y el éxodo masivo de poblaciones de refugiados. Al mismo tiempo, el área ha sido desolada por guerras: las Tierras Bajas han cambiado de mando varias veces en los treinta años de lucha por su liberación (1961 – 1991) y las aldeas y los campos de cultivo han sido repetidamente bombardeados y destruidos por acciones bélicas terrestres. Después de la liberación en 1991, y de la independencia (1993), los agricultores recogieron lo que quedaba y comenzaron a practicar actividades agrícolas nuevamente bajo condiciones más estables, aunque enfrentando nuevas amenazas por las políticas de desarrollo del gobierno. Luego, en 1998 – 2000 llegó otra vez la guerra, cuando las Tierras Bajas fueron invadidas por ejércitos de Etiopía.

Dependencia de la palma 'dom'

En todos los tiempos, los productos del bosque han jugado un papel crucial para el sustento de la población. El sistema agrícola tradicional involucra cultivar sorgo como alimento, y mantener camellos, ganado vacuno, cabras y carneros para alimento y, ocasionalmente, para venta. Para todas las tribus, el bosque les proporciona elementos para satisfacer una amplia gama de necesidades de subsistencia (como por ejemplo, viviendas, herramientas y algunos alimentos), y para la mayoría de la población de las Tierras Bajas (de las tribus Tigre, Beni Amer y Hidareb), la fibra de palma 'dom' es la principal fuente de rentas. Se cortan las hojas de palma masivamente de los bosques a lo largo de los ríos y se venden en los mercados de Eritrea y de Sudán, ya sea sin procesarlas o tejidas como petates, sogas y otros objetos domésticos.

En circunstancias "normales", es decir, en tiempos de paz y cuando la lluvia es suficiente como para permitir por lo menos algunas cosechas y el pastoreo del ganado, la dependencia del bosque es mayor para los miembros más pobres de la comunidad. Aquellos que tienen pocos animales, o ninguno, o los que no pueden cultivar la tierra, como por ejemplo muchas viudas de guerra, dependen de la palma que cortan, tejen y venden, como medio permanente de sustento para su supervivencia, mientras que para los agricultores más ricos, el 'dom' es una fuente vital de dinero en efectivo, particularmente durante los peores meses del

año. Es evidente que la población da mucho valor a los bosques, lo cual ha sido un factor importante para su conservación. Los agricultores que entrevistamos describieron patrones de cosecha regidos por reglas informales y una comprensión de la naturaleza de la regeneración y del crecimiento de la palma 'dom'. Estos sistemas evitan un exceso de sobre-tala, porque restringen el acceso y la frecuencia de los cortes, y pareciera que el impacto general es el de un sistema de manejo sostenible.

Elemento clave para la resiliencia

En los años de poca lluvia se incrementa la dependencia de los bosques de palmas a medida que decae la producción de cultivos y animales. En años de sequías graves, el corte y la venta de hojas de palma se convierte en la principal fuente de ingresos para la mayor parte de la población; los hombres viajan varias millas fuera de sus aldeas hacia los ríos para cortar hojas de palma y tener dinero para comprar alimentos. Al mismo tiempo, la recolección de alimentos del bosque se incrementa: las nueces de la palma 'dom' constituyen un alimento de último recurso para los pobres durante la temporada de hambruna antes de las cosechas, y es el alimento básico para muchas personas durante los años de sequía.

Un grupo étnico, los Kunama, tiene un enfoque completamente distinto con relación al bosque. Cortan muy poca palma para ingresos en dinero, pero recolectan alimentos de veinte o más especies de árboles, incluyendo la palma 'dom' y otros que son valorados como reserva de alimentos durante los años de sequía, cuando fallan las cosechas. Para ellos, los bosques ribereños son su seguro de vida, y no una fuente regular de renta.

Así, las cosechas de los bosques dan un elemento clave para la resiliencia del sistema agrícola, permitiendo que los agricultores pobres sobrevivan de año en año y que comunidades enteras superen los años malos, y que aún sobrevivan por un tiempo cuando la guerra imposibilita la agricultura. El sistema sólo colapsa totalmente durante las sequías severas, que es cuando la gente se ve obligada a buscar refugio.

En el período de paz entre 1991 al 98, los bosques de palma fueron cruciales para restablecer un sistema social y económico normal en las Tierras Bajas, tanto para los que habían permanecido como para los que estaban regresando de los campos de refugiados. La cantidad de animales era poca y muchas mujeres se habían convertido en jefes de familia (viudas de guerra) y la gente de las aldeas con impedimentos físicos tenía una capacidad limitada para los trabajos agrícolas. Por eso, el cosechar y exportar hojas de palma ha sido una fuente importante de sustento para la población de las Tierras Bajas.

¿Bosques o irrigaciones?

Sin embargo, los servicios gubernamentales de extensión agrícola no han apoyado activamente el renacimiento del sistema tradicional. Aparentemente, esto se debe en parte porque no reconocen la importancia de los bosques para el sistema agrícola, ni su naturaleza sostenible. Se considera que los agricultores de las Tierras Bajas son "agro-pastores" para quienes los árboles constituyen un elemento menor dentro del sistema agrícola. Entre los funcionarios existe la creencia generalizada, aunque infundada, de que el corte se hace de una manera que daña a los árboles.

El otro factor importante es que el gobierno tiene otras prioridades: los bosques están en tierra fértil, con altos niveles de agua, ideal para agricultura de cultivos rentables bajo riego, como por ejemplo, cebollas y bananas. El incremento de la producción de estos productos tiene primera prioridad para alimentar a las poblaciones urbanas, obtener divisas a través de las exportaciones y atraer inversiones de eritreos pudientes (que con frecuencia vivieron en el extranjero). Así, el sistema tradicional y el uso de tierra que propicia el gobierno compiten directamente, y la apropiación y la tala de los bosques ha causado serias tensiones en las Tierras Bajas entre los lugareños y el gobierno. Actualmente, exacerbados por factores étnicos y religiosos, actuales e históricos, esta lucha por un recurso fundamental para el sustento local, ha contribuido al conflicto y a la recurrencia de la violencia en las Tierras Bajas en la década de 1990. Irónicamente, la reciente guerra entre Eritrea y Etiopía (1998 / 2000) podría detener el raleo de los bosques para dedicar la tierra a la agricultura comercial, forzando presumiblemente a que la gente local dependa nuevamente de los bosques, ya que cultivar se ha vuelto imposible.

Manejo sostenible de los bosques

Con el reciente acuerdo de paz, surge nuevamente la cuestión de cómo las comunidades locales, el gobierno y, quizá, investigadores y agencias foráneas pueden trabajar juntos. Aunque, sin duda, siguen presentes profundas animadversiones, difíciles de resolver, no debería ser imposible solucionar los temas más inmediatos del manejo de recursos. Sin embargo, esto requeriría que el gobierno reconozca la importancia de los bosques para el sistema local de sustento, y también el derecho de la gente local de usar continuamente y tener control sobre el bosque. Así, se debería recortar, o al menos restringir, el otorgar licencias para la producción agrícola en los bosques. Sería muy positivo que el gobierno y la gente del lugar trabajasen juntos para mejorar el manejo sostenible, particularmente en lugares donde se han reasentado ex refugiados, y para ponerse de acuerdo sobre el uso industrial de la fibra de palma.

En **conclusión**, podemos decir que para muchos agricultores en las Tierras Bajas Occidentales de Eritrea, los bosques ribereños, y en particular, la palma 'dom' son una fuente esencial para su supervivencia. Muestran gran flexibilidad en cambiar el énfasis entre los componentes de su sistema agrícola (cultivos, animales y bosques) para enfrentar los cambios que ocurren, pero su habilidad de sobreponerse a las incertidumbres de una agricultura marginal y al estrés de las guerras y de las sequías depende, finalmente, de los bosques para obtener rentas y alimentos. Esta dependencia es aún mayor para la gente de bajos recursos, especialmente para aquellos que no pueden ejercer la agricultura debido a impedimentos físicos o por costumbres sociales, como es el caso de mujeres que son jefes de familia. Extrañamente, esta dependencia no es tomada en consideración por los funcionarios públicos, ni por agencias e investigadores foráneos. Sin embargo, pensamos que la explotación sostenible de los bosques bajo sistemas de manejo local tiene un enorme potencial para garantizar que se preserven y se incrementen los mecanismos de supervivencia de los agricultores. ■

Stephen Connelly y Nikky Wilson, 31 Storrs Hall Road Sheffield S6 5AW, Reino Unido.

Los autores llevaron a cabo investigación social y agroforestal en los bosques ribereños y sistemas agrícolas de las Tierras Bajas de Eritrea, en 1995 / 96, y regresaron en verano de 1997. Los puntos de vista expresados en este artículo son los de los autores. Existe un informe completo: **Report on a preliminary study of the riverine forest resources of the South West Lowland Zone, Eritrea**, que se puede obtener de SOS Sahel International, UK, 1 Tolpuddle Street, Londres N1 0XT, Inglaterra (sossaheluk@gn.apc.org) o de los autores en nikkywiz@yahoo.co.uk

Mercado de productos de palma, Keren.
Fotografía: Stephen Connelly